Série 1.ª — 7 Junio 1891 — Número 9.

ESTUDIOS TEOSÓFICOS

SATYAT NÂSTI PARO DHARMAH
NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

Para pedidos é informes dirigirse á la imprenta de estos Estudios Teosóficos

Á LOS QUE VENGAN

Nada hay más difícil de superar, para todo aquel que contempla la vida como una ilusión, que el ir perdiendo poco á poco todas cuantas ilusiones la constituyen; pero la inmensa mayoría de cuantos dicen que carecen de ilusiones, que la vida para ellos no tiene encanto alguno, que se encuentran hastiados de la misma etc. etc., demuestran con ello precisamente lo contrario de lo que dicen; pues si hubiesen llegado al verdadero estado en que el hombre no tiene ilusiones, porque ha aprendido en su existencia actual á distinguir lo real de lo falso, ó porque ha logrado lo mismo en encarnaciones pasadas, importando bien poco que se dé cuenta de ello ó no, en su encarnación presente, pues para la actitud interna el caso es el mismo; si su desilusión, repito, procediese de *dentro* y no viniese, como viene, de *fuera*, se guardarian muy bien de permitir que el abatimiento se apoderase de su sér, y de maldecir á la vida, pues esta es el campo fértil, para trabajar en pro de los demás, único medio, en realidad, para labrar insensiblemente el progreso propio.

El disgusto de la vida, la hipocondría, proceden precisamente de haber puesto las esperanzas, los ideales etc. en cosas transitorias, y además, del profundo sentimiento de egoismo que en el corazón humano existe, y que es causa de que una persona quiera á otra, tanto por el cariño que tiene necesidad de consagrarle, como por el placer y gratificación que esperimenta al recibir su afecto en justa correspondencia.

¿Quién es aquél que aborrecido, justa ó injustamente, por parientes y amigos, perseguido, maltratado y arruinado por ellos, seguirá amándoles, sin esperimentar contra ellos rencor alguno?

¿Quién es aquél que, después de una vida de angustias, renunciará con alegría á las felicidades de los estados *post mortem*, para volver á nacer (consciente ó inconscientemente) en este miserable planeta, para seguir trabajando, sin que nadie le dé las gracias, oscuro, desconocido, perteneciendo quizas á las clases más humildes de la Sociedad, y asumiendo responsabilidades terribles?

Hombres de este tipo son los que necesita La Fraternidad Arcáica para cubrir los huecos inevitables que el tiempo causa en sus filas, y para que un día puedan ser depositarios de las verdades que se dan á la humanidad cuando las necesita, y las cuales ésta agradece á veces á algun sábio que se hace célebre, mientras que la corriente que las ha llevado al cerebro cientifico-académico permanece desconocida.

Creo necesario *desilusionar* á los que vengan y aun á los que vienen, pues son muchas las ilusiones que se forjan los que entran en la Sociedad Teosófica, sobre todo si proceden del campo Espiritista. La Sociedad es por completo ecléctica, y basta para pertenecer á ella, el suscribir á su primer objeto, y por consiguiente, cada miembro puede conservar sus creencias, pidiéndosele, en cambio, solo que respete las de los demás: pero los miembros en estas condiciones son los menos, pues toda persona medianamente ilustrada que se ha enterado, aunque sea á la ligera, del movimiento teosófico, y que tiene nociones acerca de la literatura Oriental, y que se siente atraida por la fase oculta de la Naturaleza, esta persona no puede menos de reconocer que la masa de obras publicadas en nuestros centros de publicación oficiales, las revistas teosóficas existentes, la reimpresión de muchas obras orientales, y resurrección de otras olvidadas y desconocidas; todo esto hecho por una Sociedad que se fundó sin un cuarto, cuyos miembros son en su inmensa mayoría gente sin posición, en medio de una lucha encarnizada contra todo lo ortodoxo en ciencia y religión, y aun con-

tra otras Sociedades más ó menos parecidas, todo esto, repito, verificado durante el corto espacio de 15 años, indica á todo el que piensa, la existencia, tras de nuestra organización teosófica, de un poder, de un impulso, de una fuerza contra la cual nadie prevalecerá, mientras los teosofistas sean lo que deben ser, y procuren anteponer siempre el progreso de los demás y la difusión de las ideas al propio progreso personal.

En dos grupos voy á dividir á los que piden ingreso en la Sociedad Teosófica. 1.° El constituido por los que solo tienen en ello un interés puramente intelectual; y 2.° El formado por los que se sienten irresistiblemente atraidos por lo misterioso, por los *cazadores de fenómenos*, en mayor ó menor grado de curiosidad y sentimentalismo.

Apesar de entrar otros en los cuales dominan ambas tendencias, y otros tambien que solo se proponen asomar la cabeza, como vulgarmente se dice; como son los menos, y para la mayoría de los primeros no rezan estas líneas, y á los segundos hay que considerarlos como verdederos ceros á la izquierda, no hay para que ocuparnos de ellos.

El que entra en la Sociedad Teosófica, movido únicamente por un impulso de curiosidad intelectual, al cabo de poco tiempo suele perder las ilusiones que se había forjado; no por falta de alimento, al contrario, quizás por exceso, en cantidad y calidad, y de un sabor, en general, poco agradable al paladar puramente occidental, eminentemente intelectual, y en el que la espiritualidad suele brillar por su ausencia. Un miembro de este tipo se empeña ante todo en leer en un par de meses los dos tomos de la Doctrina Secreta (unas 1500 páginas), pues sabe que es lo último publicado, y como se ha acostumbrado á mirar por encima del hombro á Brahmanes y Buddhistas, como á semi-salvajes, sin los *beneficios* de la moderna civilización (lo cual no es obstáculo para que cuando en ésta se hayan convertido en polvo sus monumentos de ladrillo, queden en pié los templos y pagódas de la India labradas en la roca), no dudamos que para él será juego de niños el comprender la obra; á medida que avanza en el laberinto de las Stanzas y Slocas del Libro de Dzyan, y sus comentarios correspondientes de H. P. Blavatsky, va perdiendo las ilusiones, y como carece de los conocimietos prévios necesarios, ó tiene que dejar el libro y empezar por otras obras elementales, lo cual casi ninguno de los miembros de este tipo hará, ó empeñarse en profundizar la obra, lo que no es tampoco fácil que haga, pues á cada paso se encontrará con dificultades, y sobre todo con ideas contrarias á los dogmas científicos modernos, infalibles para él y otros muchos (por más que tales dogmas

varien poco mas ó menos cada diez años); todo lo cual le hará arrojar el libro con disgusto, diciendo que la Teosofía no es mas que una série de elucubraciones sin ton ni son, una cosa sin pies ni cabeza; pues jamás confesará que si él no la tiene para comprender, á nadie más que á sí mismo tiene que echar la culpa.

Agréguese además, que en nuestro país el idioma inglés es muy poco conocido, que el francés podría serlo mucho más, que en Francia han tenido á bien perder el tiempo en chismes y cuestiones en lugar de traducir desde un principio las principales obras teosóficas, que las revistas francesas teosóficas, han ido decayendo paulatinamente, y se comprenderá que el español que siente un interés solo intelectual hácia la Teosofía, si no sabe el inglés, no puede hoy por hoy satisfacerlo.

Ahora pasemos al otro tipo de miembros puramente atraidos por lo fenomenal; suelen estos proceder del campo espiritista: y como las masas espiritistas lo son gracias al fenómeno, pues los espiritstas filosóficos que solo dan al fenómeno la importancia que se merece, considerándolo como un medio y jamás como un fin, son los menos; y como la esperanza de seguir comunicando con seres queridos después de su muérte, es lo que principalmente ha dado lugar al desarrollo del Espiritismo, sucede que muchas personas para quienes la gratificación del deseo de seguir en comunicación, ó el figurarse que comunican (lo cual para el caso es lo mismo) con un sér querido, constituye el único móvil de su existencia, al cabo de un cierto tiempo de encontrarse en el Espiritismo, ven y observan en los mediums cosas que les chocan; creyeron ellas de buena fé que la comunicación de los difuntos era una cosa tan sencilla como el echar una carta al correo; van viendo la inestabilidad, lo anormal, lo inseguro del medium, tienen, por una parte, pruebas de la verdad de su doctrina, y hechos por otra parte que les confunden. Es inútil que los miembros ilustrados de las Sociedades Espiritistas les ilustren y avisen acerca de la confiaza que debemos tener en los fenómenos medianímicos, todo es inútil; estas personas no quieren mas que una cosa, seguir viendo á su madre, hijo, etc. y tener la seguridad de que se reunirán con ellos.

Son verdaderamente dignos de lástima é ilógicos, pues si creen en la reencarnación deben comprender, por poco que piensen en ello, que la persona querida y ellos mismos no son, en realidad, lo que se figuran, pues han vivido muchísimas vidas, y han sido muchísimas personas, y que lo que en el hombre se reencarna, es una síntesis de personalidades diversas, por lo

tanto, que al querer á una persona sola, aman en realidad á muchas, y que el substratum de todas ellas no és más que "Aquel Espíritu unido de Vida que constituye tu Sér Verdadero„, como dice "La Luz en el Sendero„. Además deberían tener presente, que en los estados *post mortem* subjetivos, la separación desaparece, que la SOLIDARIDAD, que los Espiritistas transcendentes é ilustrados les predican, es un hecho real, en la VIDA REAL, por más que durante nuestras existencias objetivas no la realicemos.

Semejantes personas ingresan en la Sociedad Teosófica, con la esperanza de encontrar en ella, no una filosofía superior, puesto que no han sabido comprender, ni han podido digerir el Espiritismo en su aspecto más elevado; se hacen teosofistas con la esperanza únicamente de que se les enseñen medios más seguros y eficaces de comunicar con sus "adorados espíritus„; han oido hablar de Maestros, de Adéptos, y como carecen por completo de ideas sólidas acerca de la constitución y evolución humana, creen muchos, ó que con unos pocos años de estudio y prácticas más ó menos fantásticas podrán desenvolverse en una especie de Zanoni, ó cosa por el estilo; ó que los miembros de la Sociedad tienen á su disposición unos cuantos iniciados para que les cuenten lo que pasa en otras esferas, y les sirvan de correos siempre que se les ocurra. Rápido ès su desencanto, pues á poco de ingresar en la Sociedad se encuentran con que nadie se ocupa de desencarnados, para comunicar con ellos, y ven que es necesario, para ponerse al nivel de los demás hermanos, el que empiecen á estudiar en regla; se encuentran además con una terminología sanscrita, con sistemas diversos de clasificación de los principios humanos que les confunden, con una masa de literatura formidable, con una colección de 11 años de *Theosophist*, que contiene trabajos de comprensión y digestión dificilísima, ven, finalmente, que no se les exige nada, que no se les promete nada, que todo esclusivamente depende del propio esfuerzo; contemplan vagamente á lo lejos los contornos de una Sección Esotérica, pero ven instintivamente y comprenden lo lejos que está, pues lo meramente exotérico les ha asustado. En su situación anterior no han hecho el menor esfuerzo personal, todo su anhelo se ha encaminado á la comunicación con sus "muertos queridos„, y en la actualidad se encuentran en presencia de dificultades mayores, desengañados de lo anterior, y chasqueados por lo nuevo. Es preciso confesar que su situación es digna de lástima, pero nadie más que ellos se tienen la culpa, pues aun sin abandonar el Espiritismo, si hubiesen dado más importancia á la filosofía

del mismo que á sus fenómenos, poco á poco su horizonte mental hubiera ido ensanchándose, y sin dejar de amar á los séres que han partido de su lado, hubieran ido poco á poco comprendiendo la universalidad del amor, y que es en alto grado perjudicial para el progreso colectivo la limitación exclusiva de los sentimientos afectuosos.

Estos dos tipos, el puramente intelectual y el puramente sentimental, son los que muchas veces no encontrarán en la Teosofía lo que buscan, pues siendo, como es, un sistema completo, es dificil encuentre eco en individuos incompletos, unos por defecto, otros por exceso en el desarrollo intelectual á espensas de la espiritualidad. Estas lineas van dirigidas especialmente á ellos y á nadie más, pues creo que el primer deber de toda sociedad ó colectividad que, como la nuestra, persigue tan altos fines, es y será siempre no contribuir á fomentar ilusiones de ninguna especie, pues demasiadas son, por cierto, las que ofuscan á la pobre humanidad, retardando su proceso evolutivo, en beneficio muchas veces de unas cuantas individualidades egoistas que, esplotando su credulidad en la tierra, son responsables ante la Ley Eterna de Justicia, ante KARMA, (como decimos los teosofistas), de que el progreso real de la misma que es Moralidad, Voluntad é Independencia de Juicio, no sea lo rápido que sería, si pudiera destruirse el Egoismo, al cual la Ciencia moderna ha disfrazado con el título pomposo de *Lucha por la Existencia.*

NEMO

Nosce te Ipsum

Estas palabras son reconocidas como una sentencia cuya verdad es incontrovertible por todas las escuelas y por todos los que llegan á preguntarse, sea, en una forma, sea en otra, el porqué de su propia existencia.

En razón misma de la verdad intuitiva que encierran, constituyen un axioma que no necesita demostración, pues todos sentimos que nadie puede sondear las propias profundidades de uno, más que uno mismo; y advierto que, al decir nadie, me refiero á los que permanecen en en el mismo plano de desarrollo.

Tampoco considero como pertenecientes á distintos planos de existencia

á personas entre las que existan grandes diferencias intelectuales, por ejemplo; pues en la práctica vemos, que un hombre que posea el mayor grado de cultura compatible hoy con la evolución humana natural, es incapaz de sondear las profundidades del alma de otro que quizás carece de la menor instrucción; podrá quizás conocerle más ó menos, podrá sentir más ó menos instintivamente lo que es, pero casi nunca procederá esta facultad de su desarrollo intelectual superior, pues vemos mnchas veces el caso contrario, ó sea, que gentes sencillas y hasta verdaderos rústicos, poseen una tal precisión en sus juicios acerca de personas muy por encima de ellas que sencillamente asombra. Estas dos personas podrán constituir los dos términos extremos, superior é inferior dentro de un mismo plano de existencia, pero no dos planos por completo distintos.

El conocimiento verdadero y científico dentro del Ocultismo tiene que proceder de arriba abajo, y no de abajo arriba, ni en linea de nivel constante. El sér que se ha colocado, gracias á su propio esfuerzo, en un plano de existencia superior al de otros séres, tiene que conocerles por fuerza: no por el mero hecho de mirarles desde una gran altura y á vista de pájaro, por decirlo así, sino porque además, como no se ha colocado en la situación que ocupa de un salto, sino que ha pasado por el plano precedente, en el cual ha esperimentado todo cuanto constituye en él la condición, *sine qua non*, para ascender al siguiente, pues ha gozado, sufrido y se ha desengañado en aquel plano, y ha agotado las esperiencias en él posibles; conoce por experiencia própia lo que son los séres que han quedado rezagados. Por lo tanto, al contemplarles de arriba abajo, ve deductivamente un conjunto que no podía abarcar cuando permanecía entre ellos, como ha vivido entre ellos y sentido lo que ellos, corrobora el procedimiento deductivo en sí mismo con la inducción, que hace que se compare á sí mismo lo que era y lo que es; pues la línea del nivel constante en que se ha encontrado durante largas séries de vidas con los que han quedado atrás, le permite hacerlo; la consecuencia es, por consiguiente, el porqué de la educación oculta ó sea el adelantarse á la evolución de la masa, el ponerse cuanto antes en estado de deducir, sin despreciar el método inductivo, pues es en absoluto necesario como comprobación, y como á tal lo emplea el ocultista, y no como método único científico, como hace la ciencia moderna, la cual por mucho que perfecione sus instrumentos físicos, *jamás pasará del plano físico*: y como los sábios oficiales y académicos que, no pudiendo negar los fenómenos espiritistas, emplean los mediums,

los cuales como no son más que instrumentos psico físicos, no servirán más que para un plano análogo *del cual no pasarán*; contribuyendo, como sucede ya, á la formación lenta é insensible de una escuela que hoy no parece todavía materialista, por que no se ocupa de la materia grosera y tangible, pero que á nuestro juicio lo es más, pues ha elevado al materialismo de plano, y con ello lo ha hecho más peligroso, por disfrazarle con ropajes espirituales.

Para el ocultista ó teosofista, la materia grosera y tangible es mucho menos material que la materia psíco-astral en la que pululan y se revuelcan los deseos insaciables, los pecados y las maldades, creadas por el principio de vida animal en el hombre, los pensamientos impuros, las cáscaras ó cadáveres psíquicos abandonados por los Egos, así como abandonaron en la tierra sus cuerpos físicos, pues la envoltura psico-astral es en exceso impura para que pueda seguir al Ego en el puro estado subjetivo Devachánico, compensación justa de las miserias terrestres.

Pero, y ¿y el conocerse á uno mismo? Algunos creerán que debe consistir en un estudio anatómico minucioso del cuerpo humano y de todas las propensiones, aptitudes, aficiones etc., que constituyen lo que se conoce con el nombre de carácter; cierto es que todos estos factores son indispensables, y que deben tenerse en cuenta en el planteo de la Ecuación individual pero esta es una Ecuación que se compone de muchas incógnitas, y así como en las matemáticas modernas las ecuaciones de tercer grado muchas veces no se resuelven (por no decir nada de las de grados superiores); ¿qué diremos de la ecuación humana, en la que figuran muchas veces infinitas incógnitas? ¿Cómo podemos esperar resolverlas por estos procedimientos puramente inductivos, si vemos en las Matemáticas, que pomposamente asumen el título de Ciencia Exacta, que en cuanto llegamos al Cálculo Integral ansiosos de encontrar una clave, un procedimiento general que compense las fatigas y sudores que nos ha costado llegar hasta él; se nos dice que una Fórmula General de Integración, *no existe,* y que tenemos necesidad de despreciar todos los infinitamente pequeños de grado superior al primero, y que no tenemos mas que procedimientos de tanteo interminables, y que no siempre nos dan el resultado apetecido?

Si esto sucede en una ciencia de aplicación y con respecto á simples ecuaciones, ¡qué no tiene que suceder en el sér humano!

Sin embargo, si en lugar de ser esclusivamente analíticos nos acostumbramos á ser sintéticos, si realizamos poco á poco la unidad de todo en TODO

irémos viendo que el procedimiento para resolver nuestra ecuación no es el que las matemáticas siguen. Nosotros sabemos que en la Naturaleza solo existe una Incógnita, AQUELLO que no tiene nombre, y para LO cual el mismo nombre de Dios es miserable, y que por lo tanto las infinitas incógnitas que constituyen nuestra ecuación individual, no son más que ilusiones; por lo tanto el procedimiento no consiste en empeñarse en resolverla sin prescindir de incógnita alguna, no; el secreto está en ir fundiendo lentamente unas incógnitas con otras, hasta que nos resulte una ecuación por lo menos de segundo grado, y si puede ser, de PRIMER grado, en cuyo caso con una simple operación tenemos la incógnita despejada; y entonces podremos saber, y no hasta entonces, lo que significan aquellas palabras de *La Luz en el Sendero*: «Pregúntale al íntimo, al uno, su secreto final que para tí guarda al través de los tiempos„, y entonces comprenderemos las palabras: NOSCE TE IPSUM.

NÉMO.

DISCURSO

LEIDO POR G. R. S. MEAD, B. A. (CANTAB), SECRETARIO DE LA SECCIÓN EUROPEA DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA, EN EL ACTO DE LA CREMACIÓN DE LOS RESTOS MORTALES DE H. P. BLAVATSKY (ELENA PETROVNA BLAVATSKY).

AMIGOS Y HERMANOS TEOSOFISTAS:

H. P. Blavatsky ha muerto, pero H. P. B., nuestro Maestro y amigo, vive y vivirá siempre en nuestro corazón y en nuestra memoria. En medio del dolor que nos embarga, esta idea, especialmente, no debe apartarse un instante de nuestra imaginación. Verdad es que la personalidad que hemos conocido por H. P. Blavatsky no existe ya entre nosotros, pero no es menos cierto que la elevada y noble individualidad, la grande alma que nos ha enseñado á todos nosotros á vivir una vida más pura y más antiegoista, permanece aún activa.

La Sociedad Teosófica, que constituía su grande obra, durante esta encarnación, continua todavía bajo el cuidado y la dirección de aquellos gran-

des Maestros vivientes, de quienes ella era el mensajero, y cuya obra ella empezará de nuevo en medio de nosotros, en un plazo no lejano.

Grande era el cariño que todos profesábamos á la personalidad de H. P. B., puesto que ella fué para muchos ~~de los aqui presentes~~, una madre venerada y tiernamente amada; sin embargo, no debemos olvidar, como tantas veces ella misma nos lo habia enseñado, que la personalidad es la parte no permanente de la naturaleza humana, y el mero envoltorio ó cubierta exterior de la individualidad real. está en espíritu

La verdadera H. P. B. ~~no yace~~ aquí, delante de nosotros. Su verdadero *yo*, que ha inspirado á tanta gente en todas las partes del globo, poseida de noble entusiasmo en beneficio de los desgraciados y del verdadero progreso de la humanidad, unido á un ideal sublime de la conducta y de la vida individual; su verdadero *yo*, no puede en la mente de ningún teosofista ser confundido con el mero instrumento físico que utilizó durante una breve encarnación.

Miembros teosofistas, el deber que se impone ante nosotros, sus discípulos y amigos, es claro y sencillo. Como todos sabemos muy bien, el único grande objeto de la vida de nuestro Maestro en su ~~actual~~ encarnación,-objeto que persiguió con una abnegación tan completa y con tanta sinceridad de móviles,-era el restituir á la humanidad el conocimiento de aquellas grandes verdades espirituales designadas hoy con el nombre de Teosofía.

Su inalterable fidelidad á la grande misión que tenía confiada, y de la cual jamás pudieron apartarla ni los ultrajes ni las falsedades, era el principal carácter de su enérgica é indomable naturaleza. Para ella, que conocia tan bien su verdadera y secreta significación, la Teosofía era un poder inseparable en su vida, y no cejó ni un solo instante en su empeño de difundir el conocimiento de las verdades palpitantes, de las cuales ella tenía tan plena convicción, de suerte que, grácias á su influencia siempre creciente, pudo contrarrestarse la oleada materialista en la Ciencia y en la Religión, y ha quedado establecida una segura y firme base espiritual para el verdadero progreso y fraternidad de la especie humana.

Teniendo ante nosotros un ejemplo tan notable, no puede ser más claro nuestro deber como teosofistas. Debemos continuar la obra tan noblemente empezada por H. P. B. si no con su poder (que para nosotros es aún imposible), por lo menos con un entusiasmo, abnegación y entereza tales, que estas cualidades por si solas puedan dar una prueba de nuestra gratitud á la misma y de nuestro aprecio á la grande tarea que ella nos confiara.

Debemos, pues, todos y cada uno de nosotros aceptar la parte de la tarea que le corresponde. No se crea que por el solo hecho de la ausencia ~~hallarnos ante el~~ física ~~cuerpo exánime~~ de H. P. Blavatsky la Teosofía haya muerto; al contrario, la Teosofía vive, y vivirá, porque la Verdad no puede morir. Pero sobre nosotros, los paladines de esta Verdad, debe siempre gravitar el peso de toda la responsabilidad; de nosotros debe salir el esfuerzo necesario para regular nuestro propio carácter y nuestra vida, para que por estos medios aquella Verdad pueda ser confiada á los demás.

Afortunadamente para nosotros todos, H. P. B. dejó su obra bien afirmada y en un estado de perfecta organización. A pesar de su salud quebrantada y á pesar del dolor físico, nuestro querido Maestro perseveró hasta los últimos momentos de su vida, en sus incesantes esfuerzos en favor de la Causa que tanto apreciamos. Jamás desmayó un solo instante en su vigilancia sobre los intereses de la Sociedad Teosófica, é inculcó repetidas veces en las personas que la rodeaban los principios y métodos, por medio de los cuales la obra debía llevarse adelante, sin pensar siquiera que la muerte de su cuerpo pudiese ser un verdadero obstáculo para el cumplimiento del deber, que, entonces más que nunca, deseaba que fuese de la incumbencia de cada uno de los celosos miembros de la Sociedad. Este deber, que tan claramente se nos representa, y del cual H. P. B. nos ha dado un ejemplo tan extraordinario, es difundir el conocimiento de la Sociedad Teosófica por todos cuantos medios estén á nuestro alcance, y de una manera especial por la influencia de nuestra propia vida.

Por grandes que sean los sentimientos de ~~hayan sido el~~ amor y de veneración que profesamos al Maestro, nuestro celo en favor de la Causa no debe limitarse en la efímera base del afecto hácia una personalidad, sinó que debe estar sólidamente fundado en la convicción de que en la Teosofía misma, y sólo en ella, tienen que encontrarse aquellos eternos principios espirituales de recto pensamiento, recta palabra y recta acción, que son esenciales para el progreso y buena harmonía de la humanidad.

Estamos persuadidos de que, si en estos momentos H. P. B. pudiese reanimar este cuerpo y dirigirnos la palabra, este sería su legado para todos los miembros de la Sociedad Teosófica, no solamente para aquellos que están aquí presentes, sino para todos cuantos, sin distinción de raza, credo ó sexo, están hoy unidos con nosotros por los lazos del corazón y de la simpatía. Nos repetiría seguramente lo que otras veces había expresado á muchos de nosotros : "una vida intachable, una mente desplegada, un corazón puro, m

una inteligencia ávida, una percepción espiritual sin límites, un sentimiento de fraternidad hácia todo el mundo, una buena voluntad para dar y recibir consejos é instrucciones, un sufrimiento valeroso de injusticia personal, una firme declaración de principios, una esforzada defensa de aquellos que son injustamente atacados, y una mira constante hácia el ideal del progreso humano y de la perfección que describe la Ciencia Sagrada,—estas son las gradas de oro que el estudiante tiene que subir para llegar al Templo de la Divina Sabiduría".

Y ahora, grabemos en nosotros al [redacted] Maestro, [redacted] En nuestros corazones, llevaremos siempre impresa su memoria, su ejemplo, su vida. Cada una de las verdades teosóficas que nosotros promulguemos, cada uno de los esfuerzos que en pro de la Teosofía nosotros hagamos, todo sea una prueba más del afecto á H. P. B. y, lo que sería aún más grato, una prueba de nuestros desvelos en favor de la Causa de amor y fraternidad por la cual ella vivió. Ninguno de nosotros sea jamás traidor á esta Causa, á esta Verdad, á la cual permaneció ella siempre fiel.

(Traducido del inglés).
(J. Roviralta Borrell)

CATECISMO TEOSÓFICO

PARA NIÑOS

POR

J. CAMPBELL VER PLANCK

LECCIÓN III.

(Continuación)

37 P.—¿Cuando el Soplo es expirado sobre la Substancia, ¿qué ocurre?

C.—Los mundos y todas cuantas cosas en ellos existen comienzan á desenvolverse, gracias á la acción del Espíritu sobre la Materia ó Substancia.

38 P.—¿Por medio de qué?

C.—Por medio del Movimiento. El Movimiento en la Materia da lugar á las for mas. (1)

39 P.—¿Qué pretendes significar por Substancia?

C.—Aquello que sub-existe ó que permanece debajo. La Substancia una de la cual todas las cosas han sido formadas, existe bajo cada una de las cosas que existen. Por esta razón es que se llama la Madre del Mundo.

40 P.—Después que el Soplo es expirado y son hechos los mundos ¿qué sucede?

C.—Todos los mundos y todas las cosas que hay en ellos poseen acción y reacción en cada una de sus partes.

41 P.—¿Qué sucede después?

C.—Despues de un largo y grande período, el Gran Soplo vuelve otra vez á dentro.

42 P.—¿Qué le sucede entonces al mundo de la Existencia?

C.—Todo en él es disuelto, y vuelve otra vez al Soplo.

43 P.—¿Cesa éste á pesar de esto?

C.—No : siempre está yendo y volviendo. Es Eterno.

44 P.—¿Porqué participan todas las cosas de esta acción del Soplo?

C.—Porque permanece en cada una de ellas y las mueve de un lado á otro. Las cosas están constituídas por el Soplo, son del mismo elemento que el Soplo, y permanecen en el Soplo, así es que su acción es la del Soplo.

45 P.—¿Qué más sabemos nosotros acerca del Uno Invisible?

C.—Nada, escepto esta Ley que es Su naturaleza.

46 P.—¿Qué podemos decir entonces acerca de la Ley de Karma?

C.—Que en donde quiera que exista Espíritu ó Vida, existe también la Ley de Karma.

---

(1) Esplique aquí el Maestro la Cristalización y también que las palabras ó sonidos lanzados por un tubó contra una membrana cubierta de arenilla, producen formas. Lo mismo sucede con la arena puesta sobre un cristal, si con un arco de violín, se le hace vibrar.

47 P.—¿Conoces alguna sentencia que manifieste el espíritu moral de esta Ley?

C.—Cualquier cosa que se siembre, aquello se recoge.

48 P.—¿Qué aprendemos nosotros de esta Ley?

C.— Que la justicia estricta es la naturaleza eterna de toda la existencia.

49 P.—¿En qué consiste la verdadera justícia por parte del Hombre á otro Hombre y á las criaturas?

C.—En la Fraternidad Universal.

50 P.—¿Porqué?

C.—Porque lo hecho por uno afecta á todos demás, pues todos los hombres y demás séres viven sujetos á esta ley.

51 P.—¿Puedes citarme un ejemplo de esto en la vida humana?

C.—Si. Si al principiar el día, encolerizádo dirijo á alguien una palabra violenta, soy causa de que durante algún tiempo él y yo nos sintamos distintos. Esto afecta á lo que decimos á otros, les cambia con respecto á nosotros, y así todos recibimos perjuicio por la acción egoista de uno solo.

52 P.—¿Cuál es, pues, la única justicia verdadera?

C.—Compasión y Amor.

PENSAMIENTOS Y COMENTARIOS

"Los "Fravaschis„ en la Religión de Zoroastro, son las formas puras de todas las cosas, criaturas celestes, correspondiendo á criaturas terrestres de las que son el tipo inmortal. Todo hombre desde su nacimiento tiene su dios especial adherido á él, que es su protector, su tipo espiritual que vive en él ..... y de aqui esta frase tantas veces repetida: el hombre hijo de su Dios.„

(François Lenormant.)

De aqui también hicieron los primeros cristianos sus diversas categorías de Ángeles. Arcángeles, Tronos, Potestades, Virtudes, Querubines y Serafines y más tarde se imaginó el Angel de la Guarda. Angel ó potencia divina que todo hombre tiene constantemente á su lado para impedirle que ceda á las tentaciones del Diablo, pera guardián muy poco celoso de su cometido, al parecer, pues por el dicho de los más fervientes católicos de que "el más justo peca siete veces al día, no debe andar muy listo en apartarnos de las tentaciones; ¿qué sería, pues, de nosotros sin semejante guardian? ¡Asusta el pensarlo! Pero no te sobresaltes por ello; ¡oh discípulo! El verdadero *Angel*, el guardián que debe apartarte del pecado lo llevas en tí mismo, en tu conciencia iluminada por la luz de la Razón, pero de una razón serena, desapasionada, tranquila, sin más aspiraciones que practicar el bien, realizar el progreso y llegar al conocimiento de la verdad. Porque el hombre no *debe* confiar en el ausilio estraño para conseguir su propia perfección; sus semejantes ocupados están en lo que les concierne y los Poderes divinos que nos dieron el impulso inicial, con él nos dieron también los medios, que cultivados, mejorados, agrandados por nuestros propios esfuerzos, nos sirvieron de instrumentos para la realización del progreso físico y espiritual sin que tuviern á cada paso que intervenir de nuevo, prestándonos una ayuda que sería injusta, si no fuera universal é ineficaz si no es suficiente, y claro está que un *Angel* que nos deja pecar siete veces no es muy eficaz para conducirnos derechamente á la eterna felicidad. No confies, pues, más que en tí mismo, estudia, trabaja, examina, atiende y escucha la voz de tu conciencia procura descubrir en lo mas recóndito de ella el destello del fuego divino que te anima, y á su fulgor irás disipando poco á poco las dudas, y distinguirás facilmente el sendero que ha de conducirte al conocimiento de la verdad y con él á la eterna dicha.

«Aquel que cree conocerle, es el que no le conoce; aquel que cree que le conoce es el que no le conoce.»

(Kêna Oupanichad.)

Porque aquel que se atiene á un dogma cualquiera creyéndole verdadero por el solo hecho de hallarlo escrito; aquel que cree en lo que otros le dijeron sin tomarse el trabajo de experimentarlo; aquel cuya fé es solo un estado de inercia de su espíritu y un reposo de su razón avasallada por la holgazanería abrigando á la vez la soberbia de poseer él sólo la verdad, porque las dudas de la investigación y del estudio jamás le han asaltado, y pretende imponer á los demás su fé absurda, aquel es el que no conoce ni co-

nocerá jamás si no se aparta de su criminal inercia (teniendo medios para ello), el Divino factor, la Sublime Esencia de todo lo existente, de todo lo creado, de todo lo que será en la eternidad de los tiempos.

Pero aquel cuyo constante anhelo es conocer el principio, el origen de la Causa primordial del Universo; aquel cuyo espíritu en constante actividad se revuelve y lucha para hallar la verdad; aquel cuya única aspiración es elevarse sobre la inmunda materia, que cual espeso velo le oculta el esplendor divino, investigando, comparando, examinando hasta los más recónditos misterios de su constitución espiritual y todas las leyes que rigen, tanto al espíritu como á la materia, para encaminarlos por el sendero del progreso; aquel es el que conoce, el que siente el Divino destello de la absoluta perfección, que rápidamente le conducirá al conocimiento de la Verdad.

LEAFAR.

MOVIMIENTO TEOSÓFICO GENERAL

Pocos momentos antes de entrar en prensa este número, hemos recibido algunos ejemplares de la nueva revista teosófica mensual "*El Silencio*", dirigida por Mr. Harry Steele Budd, F. T. S., escrita en español, y que ha empezado á publicarse en El Paso, Texas (Estados-Unidos de América). El Sumario del primer número es el siguiente: *Salutación*; *Fraternidad*, por Nemo; *La Teosofía*, por Th. Williams; *¿Porqué dudas?* por Oretes; *Movimiento Teosófico, y Obituario.*

Saludamos cordialmente al nuevo colega, que tan oportunamente viene á enarbolar la bandera de la Teosofía en la América latina, y le deseamos largos años de existencia.

Para los pedidos dirigirse á H. S. Budd, Apartado 227, El Paso, Texas (Estados Unidos de América)—Precio de suscripción=$ 1.50 moneda americana, ó $ 2.00 moneda mejicana, anual.

Tip de J Miguel. Mayor, 116—Gracia